

parecer, la obra más conocida en el ámbito de las creaciones o re-creaciones "cultas" de compositores chilenos, especialmente gracias al uso que han hecho de ella algunos realizadores de programas radiofónicos y televisivos.

El *Cuarteto* N° 4 (2000) de Celso Garrido-Lecca, dedicado especialmente al Cuarteto Nuevomundo, es la obra más compleja de las tres. Se trata de una obra en un solo movimiento con varias partes contrastantes que se ejecutan sin interrupción, cuyo material temático deriva del motivo inicial de la célebre *Pasión según San Mateo* de J. S. Bach. Esta obra presenta una gran riqueza rítmica y colorística que, pese a la ausencia de referentes tonales convencionales, le otorga atractivo e interés.

En las tres obras incluidas en el fonograma se recurre al préstamo temático como base de la elaboración musical. En el caso de las obras de Ginastera y de Soublette, se trata de material procedente del folclore, con gran diferencia en el grado de complejidad en la elaboración. En el caso de la obra de Garrido-Lecca, el material básico procede de una verdadera obra canónica de la música occidental, una obra que ciertamente podría adscribirse a una especie de "folclore musical planetario".

El fonograma está acompañado de un folleto donde se presenta una sucinta biografía del Cuarteto Nuevomundo seguida de una yuxtaposición de informaciones procedentes de diversas fuentes sobre los compositores y sus obras. Sin negar la utilidad de estas informaciones, lamentamos que no se haya encomendado a un musicólogo o a alguna persona musicológicamente entendida una elaboración original. Creemos que, así como los intérpretes buscan una re-creación original en las obras que abordan, se debe buscar también una re-creación original en el comentario que acompañe dicha labor ya sea en las notas del programa de una presentación o, en este caso, en el folleto que acompaña a un CD. Además, aparecen biografías de Ginastera y de Garrido-Lecca pero no de Soublette. Tampoco se explica por qué se inserta el comentario realizado por Soublette para la primera versión grabada de *Chile en cuatro cuerdas* de 1971, compuesta por dos suites, cuando en realidad la versión grabada por el Cuarteto Nuevomundo es la versión de 1974, simplificada en una sola suite.

En el plano de la interpretación, el trabajo del Cuarteto Nuevomundo es impecable y permite situarlo como uno de los conjuntos chilenos de primera línea en su género. Sin embargo, en el caso de *Chile en cuatro cuerdas* apreciamos la ausencia de ciertas sutilezas interpretativas que sí están presentes, por ejemplo, en la grabación original que hiciera de esta obra el Cuarteto Chile (con Jaime de la Jara, Fernando Ansaldi, Manuel Díaz y Arnaldo Fuentes) en 1971. En cambio, nada podemos objetar en el caso de las otras dos obras, donde la energía del cuarteto de Ginastera y la sutileza tanto colorística como rítmica del cuarteto de Garrido-Lecca han sido eficazmente plasmadas en matización, sonoridad y precisión en la ejecución. En síntesis, se trata de un gran trabajo que merece ser difundido por todos los medios pertinentes y posibles por la gran riqueza que aporta a nuestro mundo musical.

*Cantata Navidad en Chile*. CD. Composición de Pablo Délano, textos de Alicia Morel. Coro- Escuela Arsis XXI y conjunto instrumental, Silvia Sandoval (dir.). Santiago: Ministerio de Educación, Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura (FONDART), 2001.

Sin duda la fiesta de Navidad constituye una ocasión de gran importancia para las iglesias cristianas y además sus vínculos con la música se remontan al mismo Nuevo Testamento, donde los relatos que circunscriben el nacimiento de Jesucristo en el Evangelio de San Lucas están enriquecidos con la inclusión de los cuatro cánticos mayores de la iglesia: el cántico de la Virgen María (*Magnificat*), el cántico de Simeón (*Nunc dimittis*), el cántico de Zacarías (*Benedicite Domine*) y el cántico de los Ángeles (*Gloria in excelsis Deo*). Un artículo de Andrés Pardo Tovar publicado hace algunos años en esta misma revista ["La Navidad en música", *RMCh*, XIII/68 (noviembre-diciembre, 1959), pp.33-42] da cuenta de cómo esta fiesta a través de los siglos ha servido como fuente de inspiración para numerosos compositores, incluyendo compositores chilenos, que de ese modo han contribuido con importantes obras al repertorio musical universal.

Existen, pues, obras chilenas que tienen como motivación la Navidad, aunque ciertamente no son tan numerosas y, tal como se explica en el folleto que acompaña el CD que reseñamos, son muy escasas aquellas obras que se podrían considerar dentro del género "cantata navideña" u "oratorio navideño". En este sentido, la obra *Navidad en Chile* para mezzosoprano, tenor, recitantes, coro mixto y conjunto instrumental de Pablo Délano, con textos de Alicia Morel, constituye sin duda un gran aporte para este repertorio.

Pablo Délano Thayer, compositor y académico del Departamento de Música y Sonología de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, posee una destacada trayectoria cuya síntesis se puede

conocer en el librito del CD. Destacamos aquí sus estudios de composición con Darwin Vargas Wallis, un compositor respetado tanto por su labor creadora como por su sincera devoción cristiana plasmada en obras de gran trascendencia, entre las cuales su *Misa sinfónica para la Dedicación del Templo Votivo de Maipú* ocupa un lugar privilegiado y la que esperamos algún día escuchar grabada y editada en su versión completa.

Por su parte, Silvia Sandoval Salas, también académica del Departamento de Música y Sonología de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, directora del Coro-Escuela Arsís XXI y del conjunto instrumental a cargo de la grabación, ha realizado también una importante labor en el campo de la interpretación y de la pedagogía. Lo mismo cabe decir, en el campo de la literatura chilena, de Alicia Morel Chaigneau, conocida especialmente por sus cuentos para niños y autora de los textos de *Navidad en Chile*.

El origen de esta obra se remonta a 1972 y su proceso de composición se prolongó cerca de veinte años, desde el estreno del coro "Traigan al Niño a mi casa" en 1976 hasta el estreno de la cantata en versión completa para solistas, coro y recitantes a cappella en 1993, seguidos del estreno de la versión con conjunto instrumental en 1994. En este proceso, el interés y el tesón de la profesora Silvia Sandoval fueron cruciales para la concreción final de la obra.

La cantata consta de 16 partes que comprenden números vocales, instrumentales y recitados independientes. El lenguaje es predominantemente tonal, aunque hay números de especial interés por su carga disonante ("Consuelo para el Niño Dios", "Traigan al Niño a mi casa"). Algunos números vocales están confiados al coro, otros a solistas y coro, otros incluyen recitantes, conjunto instrumental o incorporan sonidos ambientales de la naturaleza. Algunos recitados presentan el texto que a continuación es cantado por el coro o por el solista requerido y eventualmente son acompañados por fondos instrumentales que corresponden a elaboraciones de otros fragmentos de la cantata. La Obertura constituye una breve elaboración instrumental de otras partes de la cantata y es reiterada en el Epílogo. Asimismo, el primer número coral "Dicen que ha nacido el Niño" vuelve a aparecer en el N° 16 y final con dos estrofas más que han sido presentadas inmediatamente antes por el recitante (N° 15). De este modo, el compositor logra una variedad tanto tonal como tímbrica compensada por reiteraciones parciales, cabales o variadas de partes vocales o instrumentales que confieren, junto a la temática común de los textos, un claro sentido de unidad a la obra.

En la grabación se observa cierta desigualdad en la sonoridad; algunas de las partes corales especialmente nos parecen de un color algo más oscuro que el resto. Seguramente la razón se debe a las diferencias cronológicas y técnicas entre el registro de estas partes y del resto de la cantata, tal como se explica en el folleto del CD. Habría sido ideal también haber incluido alguna fotografía de los integrantes de Arsís XXI que efectivamente registraron las partes corales y que aparecen debidamente mencionada en los créditos, ya que las fotografías que aparecen en el folleto corresponden a otras etapas en la historia de este destacado Coro-Escuela. Además, dada la duración total de la cantata (26' 34), habría sido interesante aprovechar el espacio del CD para incluir otras obras afines que, según nos consta, ha compuesto Pablo Délano y han sido parte del repertorio de este conjunto coral.

Más allá de los pormenores mencionados en el párrafo anterior, reiteramos que la cantata *Navidad en Chile* constituye un bello aporte tanto al género como al repertorio coral. Además, hay otros dos puntos que se vinculan con el sentido que la fiesta de Navidad, motivación última de la obra, tiene o debiera tener. En primer lugar, la Navidad entendida como celebración fundamentalmente familiar corresponde a todo el proceso de creación, interpretación y difusión de esta obra. Los principales involucrados tanto en la génesis misma de la cantata como en la producción fonográfica están unidos por lazos familiares. Pablo Délano y Silvia Sandoval son matrimonio, Alicia Morel es tía política del compositor y en los créditos se menciona, entre otros, a sus hijos María Laura (dibujante de portada y viñetas en el folleto del CD) y Tomás Thayer. Además, al final de los textos de la cantata impresos en el folleto se aconseja fotocopiarlos para ser cantados en familia. En otras palabras, una familia invita a otras para compartir musicalmente una fiesta que debiera ser una celebración familiar por antonomasia.

En segundo lugar, la estructuración métrica de los textos y las matrices musicales usadas, especialmente en tres números de la cantata ("Dicen que ha nacido el Niño", "Villancico nortino", "Belén mapuche"), remiten al acervo folclórico chileno. Este interés por rescatar los valores propios del país se expresa también en la inclusión de un glosario que define especies de la flora y fauna de Chile que son mencionadas en los textos, además de la localización geográfica de pueblos nombrados en los poemas. Bajo este prisma, *Navidad en Chile* no sólo se constituye en un aporte significativo en términos artísticos o genéricos, sino también en términos de la valoración de las tradiciones poéticas y musica-

les de nuestro país y del sentido último de una celebración que desde sus inicios está vinculada íntimamente con la música.

Cristián Guerra Rojas

Rafael Díaz. *El Sur comienza en el patio de mi casa*. CD. Santiago: Ministerio de Educación, Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura (FONDART), 2001.

Rafael Díaz estudió en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile donde obtuvo los grados de Licenciado en Artes con mención en Teoría de la Música en 1986 y Licenciado en Composición en 1994. Posteriormente, gracias a una beca de la Organización de Estados Americanos (OEA), continuó sus estudios de composición en Estados Unidos con George Crumb. Muchas de sus obras han sido estrenadas en Chile como también en otros países de América y Europa.

El interés de Rafael Díaz por las culturas aborígenes precolombinas y la cultura mestiza chilena se manifiesta frecuentemente en su obra a través de referencias y citas directas del mundo sonoro indigenista y criollo. En el presente CD, Díaz nos retrotrae a esos mundos sonoros que dialogan entre sí y se ponen en conflicto con la modernidad del lenguaje. Contiene este fonograma ocho obras, de las cuales cuatro tienen una factura muy particular, en que la poesía y la música, manteniendo su independencia, se unen en una expresión que nos recuerda los antiguos radioteatros. El musicólogo Juan Pablo González en el folleto explicativo dice lo siguiente: "En estas obras la poesía sigue siendo poesía, no se transforma en canción. Es la palabra hablada ante el micrófono, con toda su nitidez y potencia la que impera, y sólo en contadas ocasiones se le agregan nuevos niveles de significación al texto mediante la impostación o tonalización del canto. Sopranos, tenores y barítonos más bien hablan, susurran, relatan, rezan o cantan para sí mismos. No son canciones, son pequeños radioteatros, en este caso discoteatros, cuidadosamente grabados y mezclados, usando la tecnología del sonido como parte integral de la obra. La voz y los instrumentos son operados desde una consola para lograr los planos, paneos, ecos y desdoblamientos que requieren las obras."

La primera obra de este CD se titula *Kaweskar* de 1991. Es un homenaje a la etnia kaweskar o alacalufe, pueblo fueguino del extremo sur de América. El elemento indigenista se traslada aquí a un medio tradicional de la música europea, el trío para violín, cello y piano. La intención del autor ha sido darle un destino sudamericano a esta agrupación. La interpretación de *Kaweskar* está a cargo de Rodrigo Tabja (violín), Celso López (cello) y Clara Luz Cárdenas (piano). La siguiente obra, *Puelche*, compuesta en el año 2001, es un cuarteto para guitarras que alude, imaginativamente, al viento del sur de Chile, conocido con el vocablo mapuche de puelche. Alusiones esporádicas al canto mapuche y a la sonoridad de la trutruka aparecen entremezclados en un ambiente general de tipo descriptivo. Esta obra está dedicada al Cuarteto de Guitarras de Chile, conformado por Rodrigo Guzmán, Luis Mancilla, Sebastián Montes y Luis Orlandini, quienes son los intérpretes de la presente versión. *El Sur comienza en el patio de mi casa*, de 1996, es la tercera obra de la que deriva el nombre del CD. Aquí nos encontramos nuevamente con la interacción de dos culturas, la kaweskar a través de un canto ritual, y la europea representada por un motete al estilo renacentista. Se pretende una sonoridad mestiza que, según palabras de su autor, "se encontraron en un espacio y en un tiempo que nunca existió". La interpretación está a cargo de Gabriela Núñez (soprano), Bernardo Zamora (tenor), Alejandro Inzunza (barítono), Felipe Hidalgo (violín), Claudio Gutiérrez (viola), Alejandro Tagle (cello) y Santiago Espinoza (contrabajo).

La palabra hablada que corre paralela a la música, a la manera de los radioteatros, aparece en las siguientes cuatro obras. En *Lárica* de 1997, Rafael Díaz selecciona textos de Jorge Teillier, Salvador Allende, de pregoneros y propios para crear un guión narrado por dos voces, masculina y femenina, sobre un *continuum* musical, siempre cambiante y fuertemente evocador. Los intérpretes son: Gabriela Núñez (soprano), Bernardo Zamora (tenor-narrador), Edmundo Benitos (narrador), Yani Escobar (narradora), Felipe Hidalgo (violín), Virna Osses y Constanza Rosas (piano a cuatro manos) y Francisco Gouet (clarinete). *El Ángel de la Guarda se le aparece a Juana Catrileo*, de 1999, surge de una experiencia personal: su encuentro con esta mujer que, según dice, se le ha aparecido el Ángel de la Guarda. Un personaje popular que pone al autor frente a un problema existencial junto a fragmentos poéticos extraídos de Rainer María Rilke, Juan Rulfo, Jorge Teillier y Raúl Zurita, constituyen la sustancia de esta obra que, a través de variadas sonoridades extraídas de la flauta, expresa "el don de la ubicuidad".